

# LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE: UN MENSAJE INDEFINIDO PARA EL PRESIDENTE REAGAN

A principios de noviembre tuvieron lugar elecciones en Estados Unidos. A diferencia de las elecciones de 1980, cuyo mensaje era claro, las elecciones de 1982 no lo presentan con esa claridad. Sin embargo, la obscuridad del mensaje no debe equivocar la direccionalidad del proceso político norteamericano.

## 1. Los claro-oscuros de los resultados electorales

La campaña electoral de 1982 puso a discusión fundamentalmente el programa económico del Presidente Reagan. Los demócratas hicieron un esfuerzo por saber si el electorado quería un cambio de rumbo que favoreciera un regreso al *New Deal*. Los resultados para el Congreso fueron los siguientes:

Si comparamos los resultados para el 97 Congreso en 1980 con los del 98 Congreso para 1982 las variaciones se autoanulan a sí mismas: en 1980 los republicanos ganaron el control del Senado por primera vez desde 1952 y se agenciaron a su favor 33 asientos en la Cámara de Representantes; en 1982, los republicanos mantuvieron su mayoría en el senado, y los demócratas ganaron 26 asientos en la Cámara Baja.

Para el 97 Congreso los demócratas tenían en su contra los fracasos del Presidente Carter en su política interna y externa, pero para el 98 Congreso los republicanos tenían en su contra el más alto nivel de desempleo desde la II Guerra Mundial. Para el 97 Congreso los demócratas se presentaron con el desgaste natural que significa la permanencia en el gobierno, pero lo mismo ocurrió para los republicanos con el 98 Congreso.

**CUADRO COMPARATIVO DE LOS RESULTADOS ELECTORALES  
EN EL CONGRESO 1982\***

	97th. Congreso (Saliente)		98th. Congreso (Entrante)		Diferencias
	Republicanos	Demócratas	Republicanos	Demócratas	
Senado	54	46	54	46	Ninguna
Cámara de Representantes	192	241	166	267	26 asientos a favor de los demócratas

\* No analizaremos los gobernadores porque nos interesa leer los resultados de cara a la nación y no de cara a los estados de la federación.

so. Para el 97 Congreso los demócratas se presentaron enarbolando básicamente un programa socio-económico que coincidía con el *New Deal* y que había demostrado desde la gran depresión ser el proyecto nacional más popular mientras que los republicanos tanto el ochenta como hoy encabezan un proyecto que no solamente es discutible porque es una revitalización del proyecto de Hoover, sino como el proyecto de Hoover, se le acusa de tener repercusiones económicas negativas respaldadas el día de las elecciones por un 10.1% de desempleo.

Estos elementos matizan las condiciones en que ambas elecciones tuvieron lugar: hubo puntos a favor y puntos en contra. No obstante, en las matizaciones un elemento cobra importancia: a diferencia de 1980, en 1982 la situación económica golpeaba a los electores con una dureza que no estuvo presente dos años antes. Si bien a los demócratas se les podía acusar, dos años antes, sobre todo de fracasos en política exterior, esos fracasos no afectaban de manera directa e inmediata al electorado. En 1982, los fracasos de los que se acusa a los republicanos afectan de manera directa al electorado. Uno de los aspectos negativos para los republicanos, entonces, es que su programa económico promete —de continuar intacto— mayor desempleo y sacrificios inmediatos de la población. Sin embargo, los resultados electorales muestran en su globalidad un voto más favorable a la estabilidad que al cambio en la dirección de la política interna; sobre todo

al nivel del senado: en 1980, de todos los que se re-elegían para el Senado solamente el 45% logró la reelección; en 1982, el 90% se re-eligió. Lo mismo pasó, aunque con menos intensidad, en la Cámara de Representantes; en 1980, los demócratas perdieron el 7.6% y, en 1982, los republicanos perdieron el 6%. Estos datos son aún más significativos si consideramos que tomado el Congreso en su conjunto, por casi dos décadas, había estado dominado por los demócratas. Las ventajas del partido republicano son más tenuous hoy que en 1980, pero aún continúa manteniendo ventaja. “De todos los entrevistados —reporta *Time* del 15 de noviembre de 1982— el 58% cree que el programa del Presidente eventualmente funcionará. Esto ha devenido en un problema de juego para el futuro”.

Los claro-oscuros en las elecciones son aún mayores si consideramos que desde 1922 el partido en el gobierno no había perdido nunca más de 12 diputados en la Cámara Baja en las primeras elecciones de mitad del período durante el primer mandato del partido gobernante. Sin embargo, al mismo tiempo nunca habían sobrevivido miembros permanentes del partido gobernante en distritos que tuvieran tan alto nivel de desempleo: tal es el caso, por ejemplo, del Republicano Robert Michel que en su distrito tenía el 16% de desempleo, el más alto desde la época de la gran depresión.

¿Como interpretan entonces todos estos datos contradictorios?



## 2. El "New Deal" en crisis

Existe un amplio consensus en los analistas sobre la política doméstica norteamericana que el **New Deal** de Franklin D. Roosevelt comenzó a entrar en un proceso de crisis desde la década de los sesentas. Las luchas por los derechos civiles, las huelgas, las revueltas raciales, el fracaso del proyecto de la Gran Sociedad del Bienestar, etc. han sido manifestaciones de esta crisis. Sin embargo, aún no se ha encontrado el consensus sobre un nuevo proyecto de política interna capaz de substituir completamente al **New Deal**. El que no se haya encontrado, no obstante, no decide que el **New Deal** está en crisis.

Por el **New Deal** hay que entender el proyecto ideológico del Presidente Franklin D. Roosevelt que proporcionó toda una filosofía que racionalizó un modo de entender el interés público enfatizando la participación del Estado en promover el desarrollo socioeconómico norteamericano. La crisis de **New Deal** significa que el pueblo norteamericano está tras la búsqueda de una nueva filosofía política sobre el interés público que sea aceptado dentro de la nación por una amplia coalición que le dé dirección y solución a amplios problemas nacionales.

La primera manifestación de estas crisis, con amplias repercusiones nacionales, fue el triunfo de los republicanos en 1980 en que, por primera vez desde la gran depresión, se produjo, sino un realineamiento del electorado, sí un deslignamiento del electorado de los principales propulsores del **New Deal**: el Partido Demócrata.

Los triunfos del proyecto socio-económico de los primeros seis meses y medio de gobierno del Presidente Reagan son impresionantes para cualquier **standard** que se tome para analizar la política doméstica norteamericana. Los triunfos legislativos de esos seis meses y medio solamente pueden compararse, desde el ángulo interno, con los triunfos de Woodrow Wilson en 1913 sobre la introducción de las reformas tarifarias, y con los cien días de Franklin D. Roosevelt en 1933. No obstante, una diferencia es importante en relación a los triunfos de los primeros seis meses del Presidente Reagan. Tanto el Presidente Wilson como Roosevelt tenían mayoría en ambas cámaras del Congreso. El Presidente Reagan no tenía mayoría en la Cámara de Representantes, diferencia bastante importante en el sistema político norteamericano.

La explicación tanto del triunfo republicano como los claro-oscuros de hoy pueden en-

contrarse en los cambios operados en el sistema político norteamericano en los últimos años. Se sintetizan en los siguientes puntos:

a) La declinación de las ideas centrales del **New Deal** como centro ideológico organizador de la agenda central de la vida política norteamericana. Por más de 30 años el **New Deal** no constituyó una de las fuentes de las divisiones políticas de la sociedad norteamericana, sino que era la única fuente que proporcionaba esas divisiones. El **New Deal** constituía el parámetro para predecir la conducta política: los legisladores eran consistentes en los distintos aspectos de la política pública ya sea por apoyo u oposición a la filosofía del **New Deal**.

b) Con el decaimiento del **New Deal** la consistencia en la doctrina pública ha disminuido abriéndose la posibilidad de formar y reformar coaliciones alrededor de distintos tópicos de interés nacional. Los que hoy votan a favor de equilibrar el presupuesto en un comité del Congreso pueden votar a favor del incremento de los gastos de defensa en otro comité.

c) La predictibilidad en la conducta política de los comités y sub-comités —a través de los cuales funciona el Congreso— se ha visto disminuida por el proceso de selección de los jefes de comités: de un sistema en el cual la antigüedad era invariablemente el criterio decisivo, se ha pasado a otro en el que la antigüedad es el criterio decisivo, pero ya no invariablemente.

d) La descentralización del Congreso es hoy mayor que en el pasado no solamente por la selección de los jefes de comités, sino por la proliferación de subcomités y grupos de presión que presentan una variedad mayor de demandas competitivas en relación al pasado disminuyendo las posibilidades de mantener la filiación de partido como la línea básica que norma consistentemente los votos en el Congreso.

La descentralización del Congreso y la declinación del proyecto demócrata hacen que las posibilidades de respuestas divergentes y contradictorias sean más probables que en el pasado. Esto a su vez, posibilita al Presidente la formación de coaliciones bipartidistas no sobre una política global, pero sí sobre aspectos y problemas específicos. Al mismo tiempo, no obstante, obliga al presidente a llevar una política de mayor compromiso.

### 3. La política futura del Presidente Reagan

No cabe duda que particularmente el desempleo influyó preponderantemente en las pérdidas republicanas, pero tampoco cabe duda que el electorado no ha pedido tampoco un cambio de rumbo. Lo que el electorado parece que quiere es se modifique la intensidad y la celeridad del rumbo tomado. ¿Qué significa esto? Significa que si el desempleo, por ejemplo, es necesario para la recuperación económica, que haya desempleo, pero no en la proporción y celeridad con que éste se ha presentado en los últimos meses. Significa que si es necesario recortar los gastos gubernamentales, que se recorten, pero sin afectar substancialmente a los realmente necesitados de la seguridad social.

Es obvio que el programa de los republicanos exigía estos sacrificios de la población, pero los exigía en proporciones ligeramente mayores a los que se han impuesto. Lo que hoy el electorado pide es que la carga se aligere un poco más, pero no exige que la carga sea completamente eliminada.

Parece que aún el electorado cree en el argumento republicano de 1980, es decir, que los programas demócratas de desequilibrio en los gastos públicos del pasado constituyen la razón fundamental de las crisis financieras y económicas de hoy, y que por el momento, los votantes no quieren repetir un experimento que ha demostrado tener repercusiones socio-económicas negativas mayores de las esperadas. Sin embargo, tampoco quiere poner la legitimidad de sus votos totalmente a favor del proyecto republicano que puede prometer mucho para el futuro, pero cuyas repercusiones no intentadas son aún inciertas. En definitiva, el electorado quiere un compromiso entre los proyectos republicano y demócrata que permita mantener los aspectos positivos de ambas y desechar aquellos que sean negativos.

Es obvio que para los demócratas y republicanos más radicales este compromiso será difícil de lograr, pero no para la mayoría centro-conservadora y centro-liberal de ambos partidos. Conociendo la trayectoria política del Presidente Reagan, además, es de esperarse que buscará siempre mantenerse firme en sus propuestas, pe-

ro cuando no quede más alternativa que el compromiso, eligirá el compromiso.

La composición del 98 Congreso indica también que el compromiso es la única alternativa viable porque ambos partidos tienen la posibilidad —con mayoría republicana en el Senado y mayoría demócrata en la Cámara de Representantes— de paralizar la acción gubernamental. Además, la amenaza siempre presente del veto presidencial, es un instrumento en manos de los republicanos para poder influir el modo y los matices que el rumbo puede tomar. No se debe olvidar tampoco que si bien los demócratas ganaron 26 escaños en la Cámara Baja esos 26 escaños no son suficientes para neutralizar completamente la coalición conservadora demócrata-republicana que ha permitido los avances legislativos del Presidente Reagan. Sin embargo, también es cierto que hoy le será más difícil al Presidente Reagan que en el pasado mantener funcionando la coalición en problemas muy divergentes, aunque la pueda mantener sobre un área de tópicos más limitado.

En todo caso, y a pesar de las indefiniciones que pueden leerse sin este mandato electoral, dos puntos emergen sin consistencia:

a) Los demócratas no han podido articular un proyecto distinto al **New Deal**, a su vez, legítimo ante los ojos del electorado; y los republicanos no han podido convencer plenamente que su proyecto es mejor que el **New Deal**.

b) Es altamente probable que el Presidente Reagan aplique el aforismo de **Canovas**: "La política es el arte de aplicar en cada época de la historia aquella parte del ideal que las circunstancias hacen posible".

Finalmente, es necesario tener en cuenta que si hubo alguien que no ganó, pero que tampoco perdió es la imagen del propio Presidente Reagan: el electorado le otorgó el beneficio de la duda. El presidente ha salido tan popular de las elecciones como lo era antes. Incluso, el hecho de que las pérdidas republicanas hayan sido menores de lo que pudieron haber sido se debe, en parte, a que las elecciones fueron no solamente un referéndum sobre Reaganómica, sino también sobre Reagan.

F.F.P.